

la estepa florecida

Roberto Daniel Malatesta



poesía

UN HOMBRE ESCRIBE LA PALABRA REALIDAD

Un hombre escribe la palabra realidad

y la palabra tiene filo.

La pulsa cauteloso, fue herido muchas veces

por la misma palabra que ahora escribe,

no obstante la desea.

La escribe y considera estar a salvo,

cree que al exponerla ante él se desmorona

su tiranía hiriente.

Celebra armisticios entre él y la palabra.

Pero el hombre que escribe, ni inocente ni simple,

conoce su poder, lo sabe breve,

que vive lo que dura esa corriente

que mantiene con vida la escritura.

Si deja de escribir, la palabra lo engulle.

UN HOMBRE ESCRIBE LA PALABRA GRAMILLA

La sabe una palabra a punto de extinción,
una palabra dulce, “i” entre dos “a”: sonora.
Pero el mundo es punzante, eléctrico y opaco,
expulsa los vocablos de escaso pragmatismo.
En un mundo que apuesta al cemento y al plástico,
a la asepsia del césped, al espacio virtual,
quién dejará crecer esta palabra inútil,
desnudará su pie en su mullida especie.
Un hombre escribe y a sí mismo se consuela,
reúne la mañana en su palabra agreste,
consciente de que nace y muere en su cuaderno.
Sabe que cuida un mínimo jardín significante.
En el centro de un orbe que avanza y se devora,
cultiva los catorce versos de su palabra.

De “La nada que nos viste” Ed. UNL. (2010)

NADIE SALE CON APUROS

De un nudo nadie sale con apuros.
Y el hilo del *reel* que se enreda.
No creo sea fácil –dice-
pero, ¿y el hilo de la vida?
Paciencia. Pero,
el río corre, no se anuda,
otra cosa es la vida,
¿quién dijo que es un río?
¿Fui yo? Fueron muchos. Paciencia,
no queda otro remedio.
De un nudo nadie sale con apuros.

De “Libro del pescador” Ed. Palabrava. (2019)

PUEBLO DORMIDO

El pueblo se ha aquietado,
nadie hay, o se han dormido.
Tan solo las migajas del tiempo en los árboles.
Tan solo corre el río que mece una canoa
amarrada a la orilla.
Los únicos que hablan son el viento y los pájaros.
La siesta también duerme al tibio sol de invierno
sobre la hierba seca. No habrá mayores cambios
con el andar del día:
algún ladrido leve, algún tapial que cede.

De "Libro del pescador" Ed. Palabrava. (2019)

PESCA

El viento es un vaivén sobre la tanza,
si sopla en ráfagas provoca
distintas extensiones en el juego
del ir y el venir; nada deja
de ser en armonía,
como en la página la música,
versos cortos y largos pero bien escandidos.

Si el pez entra en contacto y tira del anzuelo,
la tensión rompe el juego que proyectaba el viento,
un sacudón nervioso, y otro,
toda una serie convulsiva,
que indica que algo tira bajo el agua.

El juego delicado es parte de la vida,
a ello también llamamos pesca:
el río con el viento un solo cuerpo,
ya no importa la presa,
no obstante si intercepta
el anzuelo, saberlo importa.

Puede que suba un pez a nuestra mano
o nada más que forma
del vacío sujeta del anzuelo.
Uno u otro, eso es la vida.

Viento, vacío o pez, a todo
lo llamaremos pesca.

CAMINAR SOBRE CAMALOTES

La gran masa flotante avanza hacia mi orilla,
ya no podré pescar. Simulan
terreno firme, herboso,
pero se sabe, no es ningún secreto,
que abajo corre el río.
Flores de lila pálido simulan un jardín,
tenta ir por ellas.

A falta de prodigios,
cuantas veces me vi
en estas desventuras.

De "Libro del pescador" Ed. Palabrava. (2019)

GENTE EN LA GUARDIA DEL HOSPITAL

Queremos aplazar para mañana

toda fragilidad. Dicen los rostros:

hoy no, no en nuestros otros cuerpos.

¿Qué es esto?, ¿por qué?, si nosotros

somos en este mundo, ¿qué somos en el otro?

Siempre fuimos creyentes, debe haber otro hoy,

Pedimos una prórroga al dolor.

Es cierto, es válido, aceptamos,

pero nosotros qué, por qué a nosotros.

El día estaba límpido, barrimos,

desayunamos juntos, marchamos al trabajo,

¿acaso no vinimos a vivir?

Mejor dejémoslo para otro día.

Hoy no. ¿Cuándo? Mañana, alguna vez.

De "El que bruñe la piedra de la gracias" (2023)

POEMA DE AMOR

(Sala de cuidados intensivos)

Le hablo a mi hijo,
-la ciencia indicaría
que no puede escucharme-,
no me amedrento.
Tomo su mano y le hablo
como el que habla con Dios.

De "El que bruñe la piedra de la gracias" (2023)

UN CHICO ESPECIAL

Vas a ser niño siempre,
vale decir, aquel sueño incumplido
de una buena parte de los que conformamos,
así le llaman, la humanidad, será tuyo,
y nadie te lo arrebatará.

Claro, es justo que te cuente:
con él vendrán muchos problemas,
hay gente que se toma muy a pecho
aquello de la norma y la normalidad,
y serás despreciado,
es decir, no tendrás lugar en su sistema
de valores. Creeme, no merecen siquiera
una pizca del sol de tu mirada,
no merecen atarte el cordón de tus zapatos.

Vas a ser niño siempre,
y se ha dicho y está escrito:
tuyo es el reino y de aquellos
que tengan la valentía de vivir junto a vos.
Siempre vas a ser niño y te envidio,
buena envidia, exacta a la medida
de tu ticket gratuito a las puertas del cielo.

Un cielo que se abrirá como las puertas del zoológico,
un zoológico en donde los animales
son tan sorprendentes como insospechados,
y todos se parecen
en la atenta voluntad dirigida hacia la Luz.

De "El que bruñe la piedra de la gracias" (2023)

APARICIÓN URBANA

Los chicos tienen entre quince y setenta años,
conducidos por sus instructores, van
tomados de la mano,
son la pureza de la mañana.
Sin avaricias, egoísmos u oscuros afanes,
en nada se diferencian del aire fresco
que hace temblar el sol entre las hojas.
Avanzan como si fuesen al lugar
que desean ir, tan diferentes a nosotros.
Quizás hoy, por mucho que camine,
no vea otros rostros más felices en el día.
Qué bueno si cada uno
llevase un globo rojo
como los amigos en la película
de Sean Penn.

De "El que bruñe la piedra de la gracias" (2023)

LAS VACAS

Desde un angosto camino de campo
le enseñé a Emiliano las vacas. Él
por primera vez tenía el gusto
de conocerlas; yo por primera vez
el gusto de conocerlas así, nuevamente.
Se las veía tan dulces sobre el verde
recién tocado por una pequeña lluvia,
se las veía como un cuadro de un artista inocente.
Nosotros mismos éramos el hombre y el niño del cuadro,
nosotros, mi esposa observando un poco por detrás,
fuimos quienes pintamos tal cuadro, y
-las vacas-, así lo titulamos,
fue por aquella tarde
nuestra obra maestra.

De "Las vacas y otros poemas" Ed. de la nada. (1994)

TREPADO AL NARANJO UN DÍA DE LLOVIZNA

Trepado al naranjo un día de llovizna
mientras mi bolso arquea la rama,
mi abrigo se cubre de pequeñísimas gotas;
debo estar loco de no saber agradecer.

La vida es un árbol que se carga de frutos,
sólo que no hay por qué esperar un día de sol,
sólo que nada hay que esperar sino la vida
corriendo como un viento entre las hojas.

Trepado al naranjo mi bolso arquea la rama,
con esta carga será -pienso- difícil bajar,
mientras tanto prosigo cortando naranjas
entre espinas y gotas de lluvia.

De "Flores bajo la lluvia" Ediciones del Dock. (1998)

HOY EL CIELO GRIS SE PARECE

Hoy el cielo gris se parece
a un terreno baldío.
La gente en los baldíos
deja las cosas que le son inútiles,
los muchachos juegan a la pelota
y los perros copulan.
Si la gente los cruza
siente que viaja por un país extranjero
el que, desde tiempos remotos,
reinciden visitando.
Hoy el cielo reúne esas raras virtudes,
ser sitio conocido
y sin embargo agreste.
Se presta a todo, pero
no se queda con nadie,
y brilla su materia
gris como una amenaza.

De "No importa el frío" Ed. El Arca del Sur. (2003)



Roberto Daniel Malatesta por **Marisa Malatesta**

Roberto Daniel Malatesta. Nació en la ciudad de Santa Fe (1961). Publicó muchos libros de poemas, entre ellos: *"Las Vacas y otros poemas"*. Edic. de la nada, premio municipal de poesía. *"Por encima de los techos"* (Leviatán, UNL y Último Recurso) y *"La Nada que nos viste"* Ed. UNL-Espacio Santafesino, ambos recibieron el Premio Pedroni de Poesía, obra editada e inédita, respectivamente. En 2018 recibió la beca del F.N. de las Artes con la cual publicó *"Esperanza-Spoon River"*, Ediciones salta el Pez. Con la misma Editorial publicó *"La realidad está en otra parte"*. En 2019 Editorial Palabrava editó, *"Libro del pescador"*. En 2023, publicó *"El que bruñe la piedra de la gracia"*.

